

3

DISEÑO Y ARTESANIAS

Lcdo. Joaquín Moreno Aguilar

Es honesto precisar desde donde se habla: si dentro o desde fuera. Si desde el punto de vista del especialista o del profesional en el área, o sencillamente como persona que sólo tiene una relación periférica con el tema.

La verdad, hablo desde fuera: como alguien que sin tener cursos de diseño, está diariamente en contacto con él, con problemas de diseño gráfico especialmente.

Esta relación da una visión externa la misma que -como todo punto de vista- suele tener ventajas y desventajas.

Veo como desventaja básica, la de no estar inmerso en la problemática de punta del área. Lo que podría hacer que los caminos que se insinúen sean, a lo mejor, caminos ya recorridos.

Veo como ventaja, el que desde fuera suelen verse claramente aspectos más o menos oscuros para quien está inmerso totalmente en el problema, como el pobre ascensionista inexperto que pegado a una roca con pies y manos, con barriga y tórax, no ve la saliente que le permitiría descansar y pensar con objetividad, y que está a tan sólo unos pocos metros de él. O, exagerando, como la hermosa protagonista de la película de tensión que no ve (inmerso en la pantalla) lo que para nosotros es muy claro, que el asesino con un inmenso cuchillo, la espera detrás de la puerta.

Anoto además un hecho que debemos haberlo sentido todos en distintos encuentros y que se refiere a las ponencias: hay ponencias deslumbrantes ante las que uno sólo tiene que decir si, aplastado por el peso de su argumentación lógica y por el rico respaldo de conocimientos y experiencias; pero que tal vez por ello mismo, nos dejan una cierta desazón. Hay otras ponencias, que llamo abiertas que lanzan al ambiente una serie de ideas, relativamente sueltas y que más bien germinan con el tiempo.

Esta ponencia, pretende ser abierta, porque sólo es eso: ideas sueltas, intuiciones, experiencias dispersas, buenos deseos, de alguien que ve al diseño y a las artesanías desde fuera.

* * *

Primera afirmación básica: veo al diseño como una carrera de nivel superior, universitaria y al diseñador, consecuentemente, como un profesional formado a ese nivel.

Esta constatación absolutamente obvia se relaciona con una pregunta que no se puede dejar de hacer: cuál es el papel de la universidad, y por consiguiente de sus estudiantes y egresados en un país como el nuestro, como lo conocemos -y no hace falta describirlo-.

Intento una respuesta en forma de enunciación de convicciones básicas de las que se deducen los planteamientos posteriores:

Creo que la universidad -en un país como el nuestro- tiene la obligación de mantener el nivel de estudios más elevado posible.

Creo que este alto nivel de estudio en los diferentes campos es el que posibilita por una parte diagnósticos acertados de los diferentes problemas, y por otra ofrecer soluciones a los mismos.

Creo, que las diferentes carreras universitarias deben y pueden darnos una independencia que se nos vuelve cada día más necesaria: la tecnológica. Una ampliación al respecto:

Hay niveles de independencia -que hay que buscarlos, pese a que el mundo se interrelaciona cada día más-. Así, sin entrar en consideraciones profundas, y enunciando sólo unos pocos hechos, se puede afirmar que a comienzos del siglo pasado se procede a la independencia política; a finales del mismo siglo, hay un progreso, pues se ha considerado siempre al modernismo encabezado por el nicaragüense Rubén Darío, como una independencia literaria. Continuando con estas etapas creo que se podría decir que la teología de la liberación es un paso más: la independencia del pensamiento en un área específica. Pero

continuamos con una dependencia básica: la tecnológica. Que tiene que ser un próximo paso, porque tener nuestra propia tecnología nos hará realmente dueños de nuestros recursos, podremos disponer de ellos y llegar a la independencia económica.

Una aclaración: cuando hablo de nuestra propia tecnología: no es que proponga un redescubrimiento de la computadora y de los chips. Sería tonto. Pero es dependencia el no saber construirlos y depender siempre del envío de repuestos, por ejemplo.

Creo además, que no se puede soslayar un problema: el consumismo, que crece cada vez más en nuestro Ecuador, pobre y subdesarrollado.

La enumeración anterior de convicciones personales sólo pretendía llegar a un punto que es fundamental en toda profesión: el aspecto ético.

Es clara la repercusión social de las labores de un abogado de compañías; es clara la repercusión social de las labores médicas; es clara la repercusión social de las acciones de los maestros. Las acciones de los diseñadores, plasmadas en objetos, pueden, y tienen, amplia repercusión. Ustedes, lo saben mucho mejor.

Primera conclusión: hay trascendencia social al momento de diseñar un producto. Por lo tanto, la decisión de los diseñadores de hacerlos o no, se torna más difícil.

Pero, hasta aquí, sólo he enfocado el diseño, y la ponencia debe relacionar al diseño con las artesanías.

Creo que las artesanías, nos dan algunas lecciones:

Primera: una lección de optimismo. Optimismo en nuestra capacidad de desarrollar tecnologías propias perfectamente válidas.

Estoy pensando -sólo a manera de ejemplo- en todo el proceso tecnológico que se oculta detrás de un sombrero de paja toquilla: desde el

cultivo de la planta: cuándo y dónde sembrarla, cuándo cortar sus hojas, cómo prepararlas, cómo dar a las fibras la blancura requerida; cómo darles su suavidad excepcional; cómo tejer; las diferentes técnicas que para ello existen; las técnicas de acabado antes de su comercialización final.

Segunda: una lección de pragmatismo. Para comprenderla mejor se vuelve indispensable enfrentar la sociedad industrializada con las formas de producción artesanal. Recordemos en primer lugar esa afirmación que tanto suele destacarla el Profesor Alfonso Soto Soria: "Hasta antes de la llamada revolución industrial, las necesidades del hombre fueron cubiertas en forma artesanal". El desarrollo industrial prometió el paraíso en la tierra, pues según se decía, la posibilidad de producción en serie abarataría los costos de los objetos, daría más tiempo libre, florecerían las artes, etc. Sin embargo, muy pronto y muy tarde (aunque parezca contradictorio) porque dos siglos son muy poco tiempo en la historia de la humanidad y demasiado tiempo en la historia de un hombre, se demostró lo contrario. Las fábricas tenían que seguir produciendo, y este seguir produciendo se resume muy bien en una frase del año 1920 *"El futuro empresarial estriba en su habilidad para fabricar consumidores a la vez que productos"*.

La producción artesanal se presenta diferente: responde a necesidades concretas: la necesidad del vestido, que recibe múltiples respuestas si nos fijamos tan sólo en los trajes típicos ecuatorianos; la necesidad del adorno (porque al hablar de necesidades no me estoy refiriendo tan, sólo a las primarias de alimento, cobijo, vestido...) que recibe respuesta desde tiempos prehistóricos en hermosas formas.

Pero, la producción artesanal, al ser manual, no fabrica innecesariamente.

Tercera. Nos dan una lección de cultura. Para apreciarla, volvemos a utilizar como contraste la cultura de masas. Nos quejamos por la aculturación. Nos lamentamos por la manipulación de los medios que se obstinan en masificarnos. Pero, no podemos quedarnos en la queja. Tenemos siempre que ofrecer soluciones. Si no se las ofrece es mejor quedarse callados.

Las artesanías están allí indicándonos que siempre valoraron lo nuestro. Que usaron tecnologías apropiadas. Apropiadas, en dos sentidos: en que no son las costosísimas tecnologías que luego para amortizar el capital tienen que seguir su producción desenfrenada; y apropiadas, porque muchas vinieron desde fuera pero se adecuaron eficazmente al medio. Se hicieron parte de nuestra cultura.

Cuarta: nos dan una lección de ecología. La industria y la tecnología actuales trabajan a veces con nuevos materiales casi imperecederos o contaminantes. La artesanía no actuó así.

Quinta: Nos dan una lección de independencia. ¿Cuál es más dependiente? ¿El industrial o el artesano?

Por favor nada más alejado en mi ponencia que una visión romántica de las artesanías. Nada más alejado de mi pensamiento que ver en la producción artesanal al bien y en la producción industrial al mal. Nada más alejado de eso: conozco las limitaciones de la producción artesanal. Conozco lo dependientes que se volvieron de las anilinas industriales para el teñido y de que hubo que re enseñarles los tintes naturales. Conozco que no tiene sentido seguir moliendo materiales a palazos cuando existen molinos adecuados para hacerlo. Sé que no tiene sentido seguir manteniendo la cabuya como plantilla para el calzado, existiendo materiales mucho más durables.

Y, aprovecho el momento para decir cuál es el mérito que veo a la carrera y profesión del diseño, desde mi calidad de educador.

Creo que uno de los grandes defectos de la educación ecuatoriana es su repetitividad. Nos enseñaron a reproducir la letra inglesa en los cuadernos de caligrafía. Nos enseñaron a copiar los dibujos y nuestra dificultad para hacerlo nos hacía sentir infelices e inútiles. Nos enseñan a citar continuamente a autoridades, a veces, incluso para la crítica literaria. Como si para afirmar que tal o cual poeta nuestro es bueno o malo necesitaríamos del criterio de alguno de los grandes críticos extranjeros, y así, sucesivamente. Creo que eso nos ha llevado a increíbles grados de dependencia al extremo de necesitar de goleadores extranjeros, porque somos incapaces de meter goles o de técnicos de Nueva Zelandia que nos enseñen a cultivar el babaco que ellos llevaron de aquí hace pocos años.

Ante esto, que creo, y que no me he cansado de repetir cada vez que he podido, el diseño, al ser necesariamente una profesión creativa, se vuelve una de las profesiones más necesarias en el Ecuador, porque es un intento claro, consciente y en el mayor nivel, de lo que tenemos que hacer en todos los otros campos: aprovechar la mejor tecnología actual y los mejores métodos, para adecuarlos a nuestra realidad y 'darnos -creativamente- nuestras propias soluciones.

Y ante todo esto ¿qué? ¿Cómo unir estas dos áreas -diseño y artesanías- al parecer tan diferentes?

Porque las contradicciones y oposiciones irremediables en apariencia podrían multiplicarse:

- podríamos recalcar en que mientras el diseño parece enfocar el problema de los objetos para ser producidos en serie, la artesanía se empeña en seguirlos haciendo individualmente.
- mientras el diseño parece dedicarse principalmente a la creación de objetos nuevos, la artesanía muestra que prefiere los tradicionales.
- mientras el diseño busca innovar las formas, a tal punto que muchas personas podrían creer que el diseño casi sólo busca eso: nuevas formas de viejos objetos, la artesanía mantiene formas tradicionales.
- mientras el diseño parece una profesión propia de la sociedad de consumo, las artesanías tradicionales suenan casi como contradicción en ella.

Y sin embargo, hay muchas posibilidades de unión. Así como decíamos al comienzo que las personas inmersas en sus problemas necesitan nuevos puntos de vista para ver mejores posibilidades. Así sucede a veces con el artesano y las artesanías. Inmersos en sus problemas económicos de mercados escasos, de materiales cada vez más caros, etc. no se han fijado tal vez en posibilidades obvias: la carestía de las anilinas importadas, no se soluciona con liberación de aranceles aduaneros, sino con el regreso a lo que fue común, los tintes naturales.

Las ollas de barro para la cocina no se compran ya, no por ser tradicionales sino por haber sido superadas por materia; les más adecuados. Y alguien tiene que indicarle estos cambios de la sociedad y estos regresos en la tecnología. Porque ni el diseñador ni el artesano, ni nadie, pueden aislarse del mundo en que vivimos. Tenemos que adecuarnos a él para supervivir psicológicamente, y tenemos siempre que tratar de adecuarlo a las necesidades reales del hombre, para sobrevivir como humanidad.

Veo, según todo lo insinuado en los párrafos anteriores, cinco posibilidades de relación entre el diseño y las artesanías. Aclarando que no importa mucho para cualquiera de ellas que el diseñador sea a la vez artesano, es decir que ejecute el mismo su proyecto, o que entregue el mismo a artesanos calificados para que lo hagan.

Estas cinco posibilidades a las que sin eufemismos tal vez deberíamos llamar mercados, son las siguientes:

Primera posibilidad: un mercado consumista. Un mercado en el que -abusando de la técnica existente y/o de la habilidad artesanal- primero creo' el objeto y luego creo' la necesidad de adquirirlo. Pensemos en aberraciones como las que señala Papanek, en aquella prototípica de los pañales para periquitos, démosle un tinte nuestro y fabriquemos pañales de ikat para papagayos.

Definitivamente no creo que esta posibilidad es ética. Este mercado posible no es una posibilidad socialmente moral.

Segunda posibilidad. Hay un mercado -insisto que hay que hablar pragmáticamente de mercado y de ventas y de remuneración pues no hay como cerrar los ojos a la realidad- al que podemos llamar turístico. Es bueno y es potencialmente rico. Y puede ser cubierto con diseño y con habilidad artesanal. Para el turista hay que producir (artesanalmente) productos que tengan peso cultural. Ejemplos, sobran: los pájaros de Galápagos hechos de cerámica, o a las casas, también en cerámica, que se descuelgan por el barranco y que caracterizan a Cuenca. Los sombreros de paja toquilla aunque se llamen panama hats. Joyas en las que, de alguna manera, esté la impronta de lo nuestro que para el comprador va a

ser lo extraño. Vestidos que recuerden los de la chola cuencana o los de Otavalo, o los increíbles bordados de Zuleta.

Uno de los problemas artesanales es la poca venta. Tienen que competir con los productos que si se venden. No es el simple hecho de ostentar esa etiqueta de "hecho a mano" lo que les va a hacer apetecibles. Conozco los sapos más feos del mundo hechos a mano. A manera de descanso, la anécdota: alguna vez me regalaron unos sapitos con instrumentos musicales. Deben conocerlos: los hay hechos en molde, en serie, en algún tipo de plástico, seguramente en Hong Kong o en Corea. Son verdes y debo reconocer que nunca los he comprado. Pero los que me regalaron eran imitaciones hechas a mano, en cerámica. El ser hechos a mano no los hacía superiores. Los hacía aberrantes. El ser de cerámica los hacía deformes.

Eran sencillamente un mal entendido de que lo hecho a mano vale y de que los diseños extranjeros son buenos.

No hagamos sapitos verdes de Hong Kong. Hay cada vez más turismo y existe esa cierta necesidad de los visitantes de llevarse algo del lugar en donde estuvo. Poder decir esto compré en tal parte. He visto a estos inmensos pájaros que se hinchan casi hasta explotar. Conozco a los artesanos que tejen los sombreros de paja toquilla. Los he visto tejer mientras caminan y conversan. Los he visto tejer mientras hacen sus compras en los mercados, mientras viven.

Es una buena posibilidad de que con buen diseño las artesanías se vendan más. Y en muchos casos, de eso se trata.

Tiene que primar en estos objetos lo que propondría llamar: belleza cultural.

Tercera posibilidad. El mercado de los que William Meyers (Los creadores de imagen) llamaría los realizados socioconscientes. Acomodando la designación a nuestra realidad diríamos: personas que reúnen dos características: aprecio por lo nuestro y posibilidad de adquirirlo. Aquí, creo que la arquitectura nos dio el grande y claro ejemplo. Nos mostró cómo aprovechar los diseños y materia¹ les tradicionales, cómo unirlos a elementos y necesidades contemporáneas.

Y construyó hermosas casas de las que estamos contentos. Formó una arquitectura -por así decirlo- vieja y nueva, adecuada a eso que llamamos nuestra cultura.

Al diseñador corresponde, en colaboración estrecha con el artesano, llenar esa casa de hermosos objetos útiles. Por favor no confundir de ninguna manera con el decorado de interiores. Ni pensar que propugno la construcción de ollas de barro decoradas y con el fondo plano, adecuadas a las cocinas eléctricas. Estoy pensando, sólo a manera de ejemplo, en muebles, que no tienen por qué seguir ostentando estilos y nombres como Luis XV. En lámparas que no necesariamente deben tener cristallitos importados. En cortinas que bien podrían ser -como de hecho ya lo son en algunas partes- de los colores auténticos de la lana de borrego, porque son de lana auténtica y por lo tanto no se destiñen con el sol, porque tampoco el borrego se desteñía. Pienso en tantos adornos que no tienen por qué ostentar marcas extranjeras.

No niego la calidad que existe detrás de tal o cual marca. Es que relaciono el problema con la globalidad y no veo por qué tenemos que seguir creyendo que -cito las palabras ya clásicas de Claudio Malo- *el buen gusto sólo puede venir de Europa.*

Los objetos producidos para este sector, deberán ser funcionales, culturalmente bellos y lo más barato posibles. Y se irá ampliando, de acuerdo a la calidad de los objetos producidos.

Cuarta posibilidad. Como el diseño es carrera universitaria -y una de las actividades de la universidad tiene que ser la investigación- deben los profesionales del diseño, investigar las artesanías. Es la posibilidad de la investigación.

Alguien, alguna vez, comentaba que sería un buen tema, por ejemplo, uno que se intitulara: Las posibilidades de la duda. Sin que esta duda sea la duda metódica filosófica, sino la planta que usan los cesteros de San Joaquín para hacer canastos. En serio, se deben investigar los procesos y los materiales y las técnicas. Investigaciones en estas áreas y desde este punto de vista del diseño, pueden ser muy fructíferas en esa búsqueda ya enunciada de independencia tecnológica.

Quinta posibilidad. Al revés de lo que suelen ser las enumeraciones, ésta es posiblemente la prioritaria. La posibilidad de diseñar para un mercado que no es mercado. La del diseño dirigido a aquellas personas clasificadas como -siguiendo nuevamente a Meyers- dirigidas por la necesidad. Las que ni siquiera existen para la publicidad comercial, porque no tienen posibilidades de adquisición, pero son muy tenidas en cuenta por la publicidad electoral, precisamente por su elevado número.

Los dirigidos por la necesidad.

Me refiero a las posibilidades de unir los conocimientos del diseñador con las necesidades más apremiantes de los grupos más desposeídos. Sólo dos ejemplos: Piensen en la falta de agua potable que existe en todos nuestros campos. Piensen en sus consecuencias para la salud. Y piensen en que si son factibles filtros de cerámica de buen rendimiento y fácil construcción. Existen las manos y la tierra para construirlos. Piensen en que muchas familias siguen cocinando con leña y que se pueden diseñar cocinas que al desperdiciar menos el calor pueden optimizar el uso de la leña.

Es una posibilidad urgente, del diseño y las artesanías.

Los objetos tendrán que responder a necesidades apremiantes, ser plenamente funcionales y susceptibles de ser construidos por quienes los necesitan.

Todo esto no es salirse de la realidad. Es mostrar que hay caminos y caminos (y deben haber más) en esta relación entre el diseño y las artesanías. Es apenas ejemplificar cómo pueden aprender mutuamente sus virtualidades y hacerse conscientes de sus limitaciones y responsabilidades. Es, proponer nuevas realidades. Tenemos que dejar de creer que el mundo que nos rodea es el mejor y el único posible. Veamos nuestra realidad como es, con todas sus distorsiones y soñemos. Los mundos soñados se pueden alcanzar, cuando plenamente despiertos luchamos por ellos.